

La traducción en las relaciones ítalo-españolas: lengua, literatura y cultura



Assumpta Camps (ed.)

de burgos: y por el comentado
allende d'los otros glosadores
por mādado d'la muy excelente
señora doña Juana de aragon
duquesa de frias y Condesa de
baro fña d'l muy poderoso Rey
don fernādo de castilla y de ara
gon, llamado el catholico Con

La traducción en las relaciones ítalo-españolas: lengua, literatura y cultura

ASSUMPTA CAMPS (ED.)

Con la colaboración de:

SALVATORE BARTOLOTTA (UNED)

LORETA DE STASIO (Universidad del País Vasco)

M.^a JESÚS LAMA (Universidad de Barcelona)

MILAGRO MARTÍN CLAVIJO (Universidad de Salamanca)

LAUREANO NÚÑEZ GARCÍA (Universidad de Salamanca)

VICTORIANO PEÑA (Universidad de Granada)



Universitat de Barcelona

Publicacions i Edicions

ÍNDICE

A MODO DE INTRODUCCIÓN, <i>Assumpta Camps</i>	II
--	----

LA TRADUCCIÓN EN LAS RELACIONES ÍTALO-ESPAÑOLAS:

UNA VISIÓN DESDE ITALIA	15
Una versione bolognese del <i>Lazarillo de Tormes: Le disgrazie di Bartolino</i> di Pompeo Vizani, <i>Andrea Battistini</i>	17
Corrado Alvaro, editore e lettore de <i>La Celestina</i> , <i>Pasquale Tusciano</i>	37
La ricezione della letteratura spagnola in alcune riviste italiane della prima metà del Novecento, <i>Giorgio Baroni</i>	55
Del tradurre poesia, <i>Luigi Fontanella</i>	75

LA TRADUCCIÓN EN LAS RELACIONES ÍTALO-ESPAÑOLAS

HASTA EL SIGLO XIX	89
Memoria ítalo-española de un aniversario real. Las fiestas en L'Aquila con motivo del decimocuarto cumpleaños de Carlos II, <i>Concepción Lopezosa</i>	91
La relación entre Alfonso el Magnánimo y Lucrezia d'Alagno a través de los poetas italianos de la corte, <i>F. José Rodríguez</i>	103
Los libelos satíricos de Traiano Boccalini en la España imperial del siglo XVII, <i>Mónica García</i>	117
<i>El príncipe</i> versus <i>Los príncipes</i> . Tres traducciones de Maquiavelo, <i>José Abad</i> ...	127
Los manuscritos de la traducción castellana del <i>De vita solitaria</i> de Petrarca: estudio ecdótico, <i>Andrés Navarro</i>	139
La circolazione della cultura italiana nella penisola Iberica: le traduzioni in castigliano cinque e secentesche del fondo antico della biblioteca dell'Università di Santiago de Compostela, <i>Benedict Buono</i>	151
Traducciones de obras italianas durante el siglo XV en la península Ibérica, <i>Elisa Borsari</i>	159
Sulla diffusione e traduzione delle novelle di G. F. Straparola in Spagna I – La novella VI, 1, <i>Elena E. Marcello</i>	171
Luigi Benedetti traduttore: un problema di attribuzione nel catalogo dei fondi manoscritti della Biblioteca Marciana di Venezia, <i>Javier Gutiérrez</i>	187

LA TRADUCCIÓN EN LAS RELACIONES ÍTALO-ESPAÑOLAS	
EN LA ÉPOCA CONTEMPORÁNEA	197
L'in-dipendenza della traduzione. Ángel Crespo e la poesía italiana del Novecento, <i>Marco Paone</i>	199
«Forse un giorno diranno»: traducción y recepción de la poesía de Umberto Saba en España, <i>Victoriano Peña</i>	213
Política de la traducción/recepción de obras literarias italianas durante el franquismo, <i>Celia Aramburu</i>	227
Emilio María Martínez Amador, traductor y lexicógrafo, <i>M.^a Teresa Sanmarco</i> .	243
La novela policiaca italiana entre 1930-1970: ediciones y traducciones españolas, <i>Yolanda Romano</i>	251
Traducción y teatro. La traducción del teatro italiano durante el franquismo (I), <i>Eva Muñoz</i>	269
La poesía italiana en la revista madrileña <i>Poesía de España</i> (1960-1963), <i>Laureano Núñez</i>	283
La recepción del teatro italiano durante el franquismo, <i>Milagro Martín</i>	297
A proposito della ricezione spagnola di Guareschi durante il franchismo. Traduzione e dinamiche di potere, <i>Laura Carlucci</i>	311
Manifestaciones artísticas italianas: recepción en la revista <i>Ateneo</i> (1952-1955), <i>Sara Velázquez</i>	323
La traducción de los clásicos italianos hacia la lengua gallega, <i>Ana Luna</i>	335
Autoras gallegas contemporáneas traducidas en Italia, <i>Áurea Fernández</i>	351
Apuntes sobre las relaciones literarias entre Galicia e Italia (1980-2010), <i>Iolanda Galanes</i>	365
Análisis de la traducción/paratraducción de <i>Se questo è un uomo</i> al castellano. <i>X. Manuel Garrido</i>	379
TRADUCCIÓN Y RECEPCIÓN DEL ARTE EN ESPAÑA Y EN ITALIA	393
Totò en España. Los problemas de traducción del genio napolitano, <i>A. Javier Marqués</i>	395
Traducir la arquitectura. Causas, modelos y proyectos fallidos, <i>Félix Díaz</i>	407
LA IMAGEN DE ITALIA Y DE SU CULTURA EN ESPAÑA A TRAVÉS	
DE LA RECEPCIÓN DE SU LITERATURA	423
Luigi Pirandello a Barcelona ospite del PEN Club, <i>Sarah Zappulla</i>	425
La historia italiana en la novela histórica española: un ejemplo del siglo XIX, <i>Vicente González</i>	435
La imagen de Italia y de la literatura italiana en <i>La Vanguardia Española</i> durante la posguerra, <i>Assumpta Camps</i>	453

EL PENSAMIENTO SOBRE LA TRADUCCIÓN EN ESPAÑA Y EN ITALIA. . .	475
Apuntes sobre la traducción de Alessandro dell'Aira de la <i>Comedia famosa del santo negro Rosambuco de la ciudad de Palermo</i> de Lope de Vega, Irene Romera	477
Ideas sobre la traducción en los siglos XVII y XVIII, Mercedes de Sande	487
Las fábulas de Esopo en lengua italiana a partir de la traducción latina de Lorenzo Valla (1480 y 1510), Berta González	503
Traducción y recepción de elementos regionales, Salvatore Bartolotta	511
Influenza della lingua spagnola sul lessico siciliano occidentale attuale, Michela Spagnolo, F. José Rodríguez	523
Recursos coloquiales en las traducciones de novelas italianas al español, Fausto Díaz	537
La traduzione dialettale e idiomatica dall'italiano allo spagnolo di commedie contemporanee: analisi di un caso ed esperienze personali di metodologia di insegnamento, Loreta de Stasio	551
 TRADUCCIÓN Y GÉNERO EN LA RECEPCIÓN DE LA LITERATURA ITALIANA EN ESPAÑA	567
Traducción y recepción de Anna Maria Ortese en España, Estela González	569
Análisis de las traducciones castellanas de Dacia Maraini, M. ^a Consuelo de Frutos	577

La novela policiaca italiana entre 1930-1970: ediciones y traducciones españolas¹

Yolanda Romano Martín

Universidad de Salamanca

This paper is an overview of the detective genre in Italy from its beginning with Carolina Invernizio and Matilde Serao until the seventies with the big Giorgio Scerbanenco. It also deals the parallel birth of this genre in Spain with Emilia Pardo Bazán until the late sixties with Francisco García Pavón. We will also approach publishers and collections which were born in those years and which accommodates Italian detective authors. The pioneers were the legendary publishing houses Maucci and Molino, followed by Noguer, Bruguera and Barral.

En el presente trabajo, se pretende presentar una panorámica del género policiaco italiano desde sus orígenes hasta los años sesenta y setenta y su recepción en España. Para ello se repasarán los primeros pasos de la literatura del crimen autóctono, así como las editoriales y colecciones de la época en ambos países.

En Italia, los orígenes de la literatura policiaca se remontan a principios del siglo xx, cuando unos pocos autores comienzan a escribir novelas que transforman la crónica negra y los sucesos de la época. Edoardo Scarfoglio, Francesco Mastriani, Luigi Natoli, Carlo Lorenzini, Franco Mistrali, Matilde Serao y Carolina Invernizio son los primeros en hacerse eco de un tipo de novela popular o de folletín que llega de Francia. Esta clase de historia se caracteriza por el deseo de denuncia social, en la que no puede faltar sangre, sexo y dinero. El primer folletín italiano es obra del napolitano Francesco Mastriani. En 1852, publica el melodrama *La cieca di Sorrento*,² donde logra tejer una trama propia de un *thriller* clásico actual. Sin embargo, con la obra *I Misteri di Napoli* (1869) se convierte en el precursor de un género que alcanzará un considerable éxito en la época.

Herederas de la tradición folletinesca iniciada por Mastriani son las dos primeras damas del crimen italiano: Matilde Serao y Carolina Invernizio.

1. Este trabajo se ha llevado a cabo en el ámbito del proyecto de investigación denominado «La traducción en contextos plurilingües» (FFI2009-10896), dirigido por Assumpta Camps, que cuenta con la financiación del Ministerio de Ciencia e Innovación.

2. Esta obra aparece en España en 1903 de la mano de la editorial Maucci con el título *La ciega de Sorrento* (traducción de F. Luis Obiols).

Matilde Serao, célebre escritora y periodista, está considerada por la crítica especializada como la primera *dark lady* italiana. Indudablemente, su obra maestra es *Il ventre di Napoli* (1884), donde muestra un retrato del lado maligno y oscuro de la ciudad partenopea, pero sus grandes aportaciones al incipiente género policiaco son dos novelas escritas con posterioridad: *Il delitto di via Chiatamone* (1892) y *La mano tagliata* (1912), definidas por la crítica como verdaderos *protogiallo*.

Contemporánea a Serao es Carolina Invernizio, también llamada «Carolina di servizio», «l'onesta gallina della letteratura popolare» o «la casalinga di Voghera» por su popularidad entre el público femenino y de una clase social baja. Mujer muy inquieta a nivel intelectual, logra gran éxito con sus novelas de odio, delitos, pecados y muertes sádicas, que le valieron su inclusión en el Índice de los libros prohibidos del Vaticano. Los títulos de sus novelas son reveladores: *Il bacio di una morta* (1886), *Il delitto della contessa* (1887), *La sepolta viva* (1896) o *La vendetta di una pazza* (1894). Su fama llega a España de la mano de la editorial catalana Maucci,³ que tradujo parte de su obra.

En esta misma época, el comisario Lucertolo se convierte en el primer policía italiano como personaje protagonista de una serie de cuatro historias: *L'assassino nel vicolo della Luna* (1883), *Il processo Bartelloni* (1883), *I ladri di cadaveri* (1884) y *La figlia dell'aria*, escritas entre 1883 y 1884 por el periodista de *La Nazione*, Jarro (pseudónimo de Giulio Piccini).

La obra de Emilio De Marchi *Il cappello del prete* (1888), publicada por la editorial Treves, consigue reconocimiento y atención por parte de la crítica y el público, y es etiquetada como la verdadera iniciadora y creadora de la escuela italiana del *giallo*. Llega a España en 1910 con el título *El sombrero del cura Cirilo* por iniciativa de *La Novela Ilustrada*.

A partir de 1910 asistimos a un incremento en el número de publicaciones de novelas policiaco y, con ello, a la proliferación de nuevos autores que darán mayor peso y legitimidad a un género que aún se encontraba en sus albores. Hasta el momento eran pocas las editoriales que habían concedido espacio al género, pero al hacerse eco del interés incipiente de los lectores por este tipo de historias, empiezan a surgir colecciones enteramente dedicadas al tema. La editorial de la familia Sonzogno inaugura en 1914 la colección *I romanzi polizieschi*, donde se publican tan solo obras de autores extranjeros. Podemos ya considerarla literatura policiaca con sus ingredientes clásicos: detectives, policías y el desarrollo de una trama lógica que, poco a poco, se va distanciando del

3. *El suplicio de la inocencia* (1906), *La mano de la muerta* (1906), *El hijo del ahorcado* (1906), *El hijo del anarquista* (1910), *Lazo funesto* (1911), *La clave de los misterios* (1920).

género aventurero. Tras esta colección, en 1919, Sonzogno añade *I Racconti Misteriosi* (1919-1920, 1922-1924), en la que aparece por primera vez un autor italiano, Cesare Sacchetti, que escribe historias sobre la secta de la Mano Negra, ambientadas en Nueva York e Italia, y con el detective Peter Young.

El editor florentino Enrico Bemporad edita en 1921 la *Collezioni di avventure poliziesche*, así como el ciclo de novelas *I Libri Misteriosi*, dedicado a Gaston Leroux. Otras editoriales dignas de mención son Nerbini, Quattrini e Bietti y Salani. Merece también la pena destacar la iniciativa de la editorial milanese Varietas, cuyo propietario, Giuseppe De Luca, en 1921 publica la colección *Il Romanzo Poliziesco*, dedicada casi por entero a la difusión de historias policíacas de autores italianos como Remo Fusilli,⁴ Ulderico Tegani o Aldo Bruno. Remo Fusilli, autor teatral, de obras juveniles y de obras de aventuras y policíacas, publica en esta colección *Il teschio d'ebano*, *La cassa di zinco* y *La pineta in fiamme*, cuyo protagonista es el detective Gastone Sandri (personaje inspirado en la personalidad reflexiva de Sherlock Holmes y Nick Carter). Las aventuras de este personaje se reúnen en un solo volumen publicado en 1930 bajo el título *Il Principe Fantasma*, que sacó a la luz Pía Società S. Paolo de Alba. En España, la obra de Fusilli se conocerá en los años cincuenta.

La inauguración el 16 de septiembre de 1929 en Milán de la librería Mondadoriana, donde se presenta por primera vez la colección *I libri gialli*, de la Editorial Mondadori de libros policíacos, marca el lanzamiento definitivo del género en Italia. Esta colección supone una gran revolución en el panorama literario de aquella época, dado que por primera vez se difundía un género ya en auge en los países anglosajones y que en esos momentos comenzaba a popularizarse en Italia. Bajo la etiqueta de *giallo* se van a ocultar todos los demás subgéneros de tradición anglosajona o francesa que con el tiempo se irán consolidando y que irán delineando sus características diferenciadoras.

El primer título de la colección es *La strana morte del signor Benson*, de S. S. Van Dine. La portada del libro muestra un hexágono rojo sobre un fondo amarillo, idea del pintor Alberto Bianchi, que servirá de signo distintivo de la colección. A partir del sexto volumen de la serie sucede un hecho que pasará a la historia de la literatura italiana, cuando el pintor Abbey transforma el hexágono en un círculo rojo que recuerda la firma de Edgar Wallace. La colección logra un éxito extraordinario y se convierte en un referente para el futuro.

Sin embargo, antes de aceptar definitivamente el adjetivo *giallo* surgen otras propuestas que acabarán fracasando:

4. En España, dos de sus novelas policíacas son traducidas en los años cincuenta por la bilbaína Ediciones Pía Sociedad de San Pablo: *El príncipe fantasma* y *La mano de hierro*.

[...] c'era stato il tentativo di servirsi della complicata definizione «romanzo detective» (suggerita da G. A. Borgese) o del termine «thriller» (magari tradotto come «mozzafiato» come asseriva il linguista Bruno Migliorini) o «romanzo del brivido» (secondo l'ipotesi avanzata da Alberto Rossi in un articolo del 1931) (Crovi, 2002: 44).

En 1936, el experto en novela criminal Alberto Tedeschi explicaba de esta forma en la revista *Il Cerchio Verde* la elección del término *giallo*:

L'origine di questo termine piuttosto [...] epatico va ricercata nella trovata pubblicitaria di un editore americano che già molti anni orsono [...] lanciò una collana di romanzi polizieschi a sfondo misterioso avvolti da una copertina in brossura d'un giallo abbagliante, sfacciatissimo, oserei dire allucinante (Crovi, 2002: 44).

Habrà que esperar hasta 1931 para que se inaugure oficialmente el *giallo* de autoría italiana, con la publicación del n.º 21 de la colección. El editor Arnoldo Mondadori, que había intuido que el género policiaco iba a tener un gran futuro en Italia, decide dar espacio en su colección a autores italianos. Para la gestación de la primera novela criminal italiana elige a Alessandro Varaldo, un reconocido intelectual de gran experiencia y sólida trayectoria literaria. Nace así la primera novela policiaco italiana titulada *Il Sette bello*, que enseguida logró hacerse un hueco en el panorama literario del crimen. La novela, ambientada en la Roma de los años treinta, narra la historia de cuatro amigos, tres hombres y una mujer, ávidos de aventuras, que se ven envueltos en un terrible homicidio. La novedad radica en que cada uno de los jóvenes será quien narre en primera persona su versión de los hechos, a la que se añade la quinta versión del comisario encargado de investigar el delito, Ascanio Bonichi. El primer investigador de la literatura italiana, más conocido como sor Ascanio, es un soltero empedernido enamorado de su profesión, un personaje real y coherente, alejado de las excentricidades y de las exageraciones, que será protagonista de diversas novelas. Varaldo era un intelectual muy activo en su época. Es autor de novelas, ensayos, y sobre todo teatro, fundador de la Società Italiana Autori ed Editori, que dirige hasta 1928, año en que es sustituido por un jerarca del régimen, y desde 1943 director de la Accademia di Arte Drammatica. Su aportación al género *giallo* italiano no se quedó en esta primera novela, sino que le siguieron otras historias para la colección *I libri Gialli: Le scarpette rosse* (1931), *La gatta persiana* (1933), *La scomparsa di Rigel* (1933), *Circolo chiuso* (1935), *Casco d'oro* (1936), *Il segreto della statua* (1936) e *Il tesoro dei Borboni* (1938). Varaldo, animado por el éxito de ventas de sus dos primeras novelas

(de las que se vendieron más de cuarenta mil ejemplares), comienza a escribir teatro policiaco con títulos que se llevan a escena en Roma: *Il tappetto verde* (1931), *La primula rossa* (1932), *Il signor ladro* (1944) y *La gatta persiana* (1959).

Al debut del pionero Varaldo le siguen muy de cerca en el tiempo Alessandro de Stefani con *La crociera del Colorado* (1932) y Arturo Lanocita con *Quaranta milioni* (1932), únicos autores italianos reseñables de estos inicios, aunque pasaron sin pena ni gloria entre publicaciones de autores foráneos de mayor consistencia.

El año 1931 marca el inicio de otro hecho crucial, cuando las editoriales italianas se ven obligadas por el régimen fascista a publicar en sus colecciones al menos el 15 % de las obras de autores italianos. Esto significa que el *giallo* italiano tendrá que ser autóctono, lo que se traduce en la proliferación de nuevos autores estimulados por la búsqueda de obras italianas. Entre los escritores procedentes de diversos ámbitos que entre 1929 y 1941 se van a lanzar al mundo literario del crimen podemos citar a los periodistas (el ya mencionado Lanocita) Leonello Martini, Gastone Simoni, Renato Umbriano y Gastone Tanzi; a los traductores Alfredo Pitta o Enzo Gemignani; al guionista cinematográfico Adriano Baracco; a los comediógrafos Angelo Guacci y Mario Datri; al empresario Cesare Jenco, y a otros como Armando Comez, Ferdinando Guidi Di Bagno, Magda Cochia Adami, etcétera. Todos ellos engrosarán sin demasiado éxito y sin excesiva repercusión la lista de autores italianos de la colección mondadoriana.

A pesar de que en estos años no deja de aumentar el número de escritores, colecciones y editoriales policiacas, van a seguir demasiado vinculados a los modelos importados del extranjero, lo que les lleva a pecar de falta de originalidad. El fascismo no permitía que se narraran delitos o intrigas en territorio nacional, y corrobora este hecho que en 1937 el Ministerio della Cultura Popolare declarara que el asesino no debe ser en absoluto italiano y que no se puede huir de la justicia. Ante este clima, los autores van a optar por preferir ambientar sus obras en otros países, como es el caso de Tito Spagnol en *Una sigaretta*, Ezio D'Errico en *Qualcuno ha bussato alla porta*, Giorgio Scerbanenco en la serie protagonizada por el Arthur Jelling, o Enzo Gemignani en *La busta chiusa*.

No obstante, también hay autores cercanos al régimen fascista que utilizan sus obras para defender el mito de una Italia segura y ordenada. Ferruccio Buraatti con *La strega bianca*, ambientada en Francia, y Romualdo Natoli con *Il mistero del poligono*, escritas ambas en 1941, realizan una clara labor de propaganda mussoliniana. Por su parte, Franco Invernizzi escribe *Cavalcata tragica*, una historia que se desarrolla en Inglaterra, hecho que le da la oportunidad

de criticar y polemizar con la permisividad y la corrupción en este país extranjero, y al mismo tiempo exaltar los valores patrios.

En esta línea de defensa de los valores nacionales promulgada por el régimen fascista surge un elenco de autores que ambientan sus historias en un ámbito deportivo. Eran los años de los primeros éxitos deportivos a nivel internacional (la victoria en el mundial de fútbol, las olimpiadas). Por ello, algunos escritores y periodistas ven en ello una fuente de inspiración. Se puede citar a escritores-periodistas como Vincenzo Baggioli (*Hanno rapito Meazza, Il Gran Premio della Morte* de 1936, en la colección *L'avventura poliziesca*, SADEL), Carlo Brighenti (colaborador de *La Gazzetta dello sport*, escribe, entre otras obras, en 1933 *Chi ha ucciso Snidersich?*), Carlo Trabucco o escritores-futbolistas como Fulvio Bernardini, jugador de la Roma, que publica *Il campione scomparso* en 1944, o Giuseppe Meazza, capitán de la selección italiana, que escribe en el semanario *Il Cerchio Verde*, *Giuseppe Meazza il piú celebre calciatore del mondo narra una sua emozionante avventura* en 1937.

Será necesario esperar a que entre 1934 y 1936 tres autores (Tito, A. Spagnol, Augusto de Angelis y Ezio D'Errico) debuten en el género para que verdaderamente el género *giallo* alcance una fuerte personalidad y un carácter propio.

En 1932, el periodista véneto Tito A. Spagnol publica para Mondadori *L'unghia del leone*, ambientada en Estados Unidos. Esta vez, a diferencia de sus predecesores, que recurren a una trama foránea, Spagnol conoce de forma directa la vida en dicho país, que logra describir de manera realista con un estilo periodístico brillante. Da vida a un personaje duro, Jim Two Guns, y recrea la historia con un lenguaje crudo muy cercano a lo que podemos definir como verdadero *hard boiled*. Otras obras del autor son *La notte impossibile* (1937), *L'ombrellino viola* (1938), *Sotto la cenere* y *La collana di smeraldi* (1935). Su confirmación como gran autor *giallista* llega con las novelas *La bambola insanguinata* (1935) y *Uno, due e tre* (1936), cuyo denominador común es su protagonista, don Poldo, un anciano sacerdote, estudioso de ciencias naturales. Este viejecito astuto e inteligente consigue resolver magistralmente tramas llenas de misterios y asesinatos cruentos. Con un estilo sencillo y fácil de leer, Spagnol se convierte en un autor de éxito a pesar de que más tarde dejará esta profesión para dedicarse por entero al cine de Hollywood.

Uno de los verdaderos maestros del *giallo* de los años treinta es el escritor romano Augusto De Angelis (1888-1944), al que le debemos la aparición del primer comisario que encandilará a los lectores italianos. Mayor rigor teórico, dominio estilístico y una nueva visión del mundo es lo que aporta De Angelis al *giallo* italiano. Es el creador de una veintena de novelas policíacas, pero tam-

bién de estudios teóricos sobre el género. Publica su primera novela policiaca en 1935 con el título *Il banchiere assassinato* donde nos presenta a quién será el protagonista de toda su obra, el comisario Vincenzi de la *squadra mobile* de Milán, un investigador de características propias muy alejado ya de los clichés anglosajones. La personalidad de este comisario italiano es la de un hombre moderno e intelectual, interesado en comprender el alma humana y en descubrir sus intrincados misterios.

A este debut de De Vincenzi le seguirán otras interesantes historias como *Il mistero di cinecittà*, *Il mistero delle tre orchidee*, *La barchetta di cristallo*, *Sei donne e un libro*, *Il candeliere a sette fiamme*, *L'impronta del gatto*, *L'albergo delle Tre Rose*, *Le sette picche doppiate* y *La notte fatale*, escritas entre 1935 y 1942. A pesar de lograr el reconocimiento de los lectores, la difícil situación de los *giallisti* en el período de la censura fascista le llevaron a la cárcel en 1943, acusado de antifascismo. Tras ser liberado pocos meses después, muere por las consecuencias de las palizas recibidas durante su encarcelamiento. Sus novelas y su personaje fetiche el comisario Vincenzi, tras un periodo de olvido, llegarán al gran público en los años setenta con la serie de televisión interpretada por el gran Paolo Stoppa.

Uno de los autores más prolíficos de estos años es el siciliano Ezio D'Errico (1892-1972). Es escritor, pintor, guionista, dramaturgo y director de la revista *Il giallo e Crimen*. Crea otro gran personaje, el comisario francés Emilio Richard, jefe de la brigada móvil de la Sureté de París, que protagoniza la mayor parte de sus numerosísimas novelas. Al igual que De Vincenzi, estos dos investigadores no pertenecen a la categoría de superhombres infalibles, sino que aman su profesión, para la cual parecen haber nacido, por sus grandes dotes de intuición e inteligencia. Escribe 19 novelas, todas para la editorial Mondadori, entre 1936 y 1947: *Qualcuno ha bussato alla porta*, *Il fatto di via Argonne*, *La famiglia Morel*, *Il traprezio d'argento*, *Il quaranta, tre, sei sei non risponde* y *L'uomo dagli occhi malinconici*. Su comisario encarna al verdadero francés, culto, amante de la buena cocina, empedernido soltero que vive con su hermana. El París que nos presenta es una ciudad moderna, creíble y frenética, pero también nos muestra su cara más íntima y oculta.

Como se afirmó con anterioridad, la obra de estos tres autores proporcionan un verdadero peso al *giallo* italiano en los años treinta y cuarenta, y aportarán esta savia autóctona de la que carecía el género en el país transalpino.

Asimismo, en los años de 1930 a 1940, asistimos en Italia a un verdadero *boom* editorial de colecciones policiacas que siguen la estela exitosa de I Libri Gialli de Mondadori. La gran difusión que alcanza se debe también a la preferencia mayoritaria de los lectores. A las ya existentes Treves, Sonzogno y Mon-

dadori se unen otras editoriales grandes y pequeñas que se quieren subir al carro del éxito asegurado. Ya se señaló la aparición de colecciones diversas a mediados de los años treinta: *L'Avventura Poliziesca* de SADEL, *I Gialli del Domino Nero* de Martucci, *Avventure Gialle* y *Gialli Moderni*, *I Romanzi Gialli* de Impero, *I Romanzi del Cigno* de Edizioni Economiche Ausonia, *I Romanzi della Sfinge* de Salani, *I Romanzi Sensazionali*, *I Libri Misteriosi*, *I Romanzi Rossi* de Bemporad, e *I romanzi del Disco Giallo* de Nerbini, ambas editoriales florentinas y, por último, y de menor importancia son las colecciones promovidas por las editoriales romanas Edizioni Generali CESA, y por Edizioni Illustrate Americane.

Sin embargo, este periodo de esplendor es interrumpido por una ley promulgada por el gobierno que cambiará el curso de la historia del *giallo* en Italia. El fin de la colección *I Libri Gialli* de Mondadori tiene lugar el 30 de agosto de 1941 por orden del Ministero della Cultura Popolare, puesto que el régimen consideraba esta literatura una influencia negativa para la juventud italiana. Se suspenden todas las colecciones y publicaciones relacionadas con el mundo del crimen por subversivas y corruptoras. La novela *La casa disabitata*, de D'Errico, es la última de la colección *I Libri Gialli*.

Los *giallisti* de la época a los que se le priva de escribir historias policiales se refugian en colecciones como *Il Romanzi della Palma*, como hacen Scerbatenko y De Angelis.

Solo en 1947 se reabre la mayor parte de las colecciones que darán continuidad al género *giallo*. El editor Alberto Tedeschi, considerado el padre del *giallo* en Italia, se encarga de relanzar el género dando a conocer a autores nuevos como Guglielmo Giannini, Giuseppe Ciabattini e Ugo Moretti. De la factoría Mondadori de los años cincuenta merece la pena resaltar el trabajo de dos artesanos del crimen, Sergio Donati y Franco Enna. El escritor romano Donati, antes de abandonar su carrera literaria por la de guionista, nos deja tres novelas ambientadas en su ciudad *L'altra faccia della luna* (1955), *Il sepolcro di carta* (1956) y *Mr. Sharkey torna a casa* (1956), en las que destacan los tintes irónicos y cómicos de las situaciones que presenta. En España conocemos a Donati por su extensa carrera como guionista de célebres películas de Sergio Leone, pero podemos citar la adaptación cinematográfica de su novela *La otra cara de la luna*, titulada *Tres noches violentas*, de 1966.

El poeta, comediógrafo, dramaturgo y novelista siciliano Franco Enna, pseudónimo de Franco Cannarozzo (1921-1990), muestra en su extensa obra una particular predilección por el crimen y por la ciencia. Debuta en la colección Mondadori en 1955 con la novela *Preludio alla tomba*, ambientada en una ciudad imaginaria americana, y su producción se extiende hasta 1980.